



Miguel de Unamuno Adarraga, Ana Chaguaceda, Luis García Montero y el rector Ricardo Rivero. | EFE

# El “Vencer no es convencer” de Unamuno, en la Caja de las Letras

EFE | MADRID

**L**AS notas manuscritas a modo de acta que reflejan el enfrentamiento entre Miguel de Unamuno y Millán Astray el 12 de octubre de 1936 en la Universidad de Salamanca, tomadas por Ignacio Serrano y que recogen la frase “Vencer no es convencer” del intelectual, se custodian ya en la Caja de las Letras.

Estas notas manuscritas, dos folios escritos por Ignacio Serrano Serrano, catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Salamanca que fue testigo del enfrentamiento, constituyen el único documento que constata aquel hecho histórico ocurrido en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca con motivo de la festividad del Día de la Raza, que tuvo como protagonistas al rector Miguel de Unamuno y el general Millán Astray.

Este histórico documento permanecerá custodiado en la caja número 1695 de la antigua cámara acorazada de la Caja de las Letras de la sede del Instituto Cervantes en Madrid, como parte del legado “in memoriam” que ha depositado Miguel de Unamuno Adarraga, nieto del escritor de la generación del 98 y uno de los mayores intelectuales del siglo XX, hasta el 12 de octubre de 2036, un siglo después de la fecha en la que fue escrito el documento.

Una fecha que su nieto recordó ayer como la ocasión en la que Unamuno “dejó claro para siempre su aborrecimiento al fascismo, eso que algunos, quizá muchos, no saben todavía porque no quieren o no pueden” y a pesar de “aquella comedia y todo aquel sainete del cementerio” y un documento que considera el más fiable testimonio de lo que pasó aquel día en aquel lugar.

Y mencionó la cuarteta que

su abuelo incluyó en “El Cancionero”: “No un manajo, una manada es el fajo del fajismo, detrás del saludo, nada, detrás de la nada, abismo”.

Además, se depositó un dibujo realizado por Unamuno que representa a Don Quijote crucificado en un árbol, mientras Sancho llora.

Los dos documentos han sido cedidos por la Casa Museo Unamuno, según explicó su directora Ana Chaguaceda: el último de carácter más íntimo y el primero, a pesar de no ser autógrafo de Unamuno, por ser un testimonio que le rinde homenaje.

El testimonio escrito de Ignacio Serrano, dos páginas desaparecidas durante 84 años, estuvo inédito hasta hace menos de un año cuando sus biógrafos, los hispanistas franceses Jean-Claude y Colette Rabaté, lo incorporaron a su libro “El resentimiento trágico de la vida”.